

**La persistencia de la razón en la locura.
Recuperación de la antigua imprenta del Borda.**

Fabio Ares

Bold (N.º 5), pp. 32-42, octubre 2018

ISSN 2524-9703

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

La persistencia de la razón en la locura

Recuperación de la antigua imprenta del Borda

The Persistence of Reason in Madness
Recovery of Borda's Old Printing House

Fabio Ares - fabioares_dcv@yahoo.com.ar

Tecnología de Diseño en Comunicación Visual IB

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 23/4/2018 Aceptado: 9/7/2018

Abstract

The printing house of the Hospicio de las Mercedes (now called Hospital José T. Borda) was opened with three aims: producing administrative materials, serving as a therapeutic workshop and spreading new ideas about the treatment of insanity through the publication of the newspaper *Eco de las Mercedes*. Since 2016 I have been working on an institutional study project and value of the heritage of this place. I address this project mainly from the observation of the technologies and printed documents found in the establishment and from the comparison between them and typographic samples, publications, printed documents and tools from other workshops and shops of that time.

Keywords

Printing; typography; history; heritage

Resumen

La imprenta del Hospicio de las Mercedes (actual Hospital José T. Borda) fue abierta con tres fines: producir materiales administrativos, servir como taller terapéutico y difundir las nuevas ideas sobre el tratamiento de la locura mediante la publicación del periódico *Eco de las Mercedes*. Desde el año 2016 me encuentro trabajando en un proyecto institucional de estudio y puesta en valor del patrimonio de este sitio. El abordaje es realizado fundamentalmente a partir de la observación de las tecnologías y de los impresos existentes en el establecimiento y de la comparación entre estos y muestrarios tipográficos, publicaciones, impresos y herramientas de otros talleres y comercios de la época.

Palabras clave

Imprenta; tipografía; historia; patrimonio



A partir de los años ochenta del siglo XX se gestaron una serie de iniciativas con el objetivo de rescatar y de proteger los testimonios materiales de la historia del Hospital José T. Borda. Tras algunas propuestas sin demasiada recepción ni continuidad, en 2009, una serie de cambios en la Dirección del Hospital permitieron avizorar mejores perspectivas para concretar una intervención en la histórica imprenta que se halla en el lugar. En enero de 2010, la Dirección del Hospital encomendó al licenciado Carlos Dellacasa dirigir el Proyecto de Conservación y Puesta en Valor de la Imprenta del Hospital José T. Borda, sobre la base de una propuesta¹ que éste presentó en 2000.

En primera instancia, se solicitó la intervención de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, que poco más tarde realizó una evaluación del sitio y presentó un informe para que pudiera ser declarado *sitio histórico* —mención aún no otorgada—. El requerimiento a esta Comisión se sostuvo por dos razones: por un lado, la formalización del predio y de la Imprenta como patrimonio histórico; por otro, la necesidad de proteger los terrenos frente a los crecientes intereses inmobiliarios que acosaban al Hospital.

Desde 2016, a pedido de Dellacasa, la Gerencia Operativa de Patrimonio dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, inició un relevamiento arquitectónico, además de un inventario histórico y una puesta en valor del taller de Imprenta, para el que fui convocado.² En el presente texto expondré algunos momentos del proceso de consolidación del proyecto de conservación y puesta en valor histórico y funcional de la Imprenta y Taller de Encuadernación del Hospicio de las Mercedes (hoy Hospital José T. Borda), un trabajo que se encuentra en ejecución.

El taller de imprenta

La existencia temprana de una imprenta en el Hospital obedeció a razones que iban más allá



de la necesidad de producir piezas gráficas, ya que no se ha detectado la presencia de este tipo de talleres en otros hospitales. Probablemente sea consecuencia de la huella que dejó el doctor Lucio Meléndez, director del Hospicio de las Mercedes (antiguo nombre del Hospital Borda) entre 1876 y 1892, cuando promovió una serie de reformas basadas en la asistencia, los cuidados médicos, los sentimientos humanitarios y el respeto al paciente. Las mismas estaban en consonancia con el movimiento de desintegración manicomial (Volmer, 2010) desarrollado en Europa a partir de 1850, en el cual la preocupación por el tratamiento de la locura desplazaba a la preocupación por su control. El máximo exponente de este movimiento en nuestro país fue el sucesor de Meléndez: el doctor Domingo Cabred, quien impuso una concepción terapéutica fundamentada en una trilogía: la libertad, el bienestar —físico y moral— y el trabajo.

Estas reformas se plasmaron mediante la implementación de talleres de oficios: de carpintería, de herrería, de escobería, de zapatería, etcétera, además del cultivo de árboles frutales y de hortalizas, que llevaron al Hospicio prácticamente al autoabastecimiento. Todas estas actividades eran desarrolladas por los internos del hospital,

¹ Se trata del proyecto «Taller de Artesanías Gráficas, Grabado y Fabricación de Papel Artesanal».

² Las tareas de asesoramiento e investigación son realizadas actualmente por mi persona, con la asistencia del colega Gastón Lugano.

lo que permite avizorar la importancia que se le asignaba a la función socializadora del trabajo. La existencia de los talleres demostraba el reconocimiento social que poseían los oficios y, por aquellos tiempos, el de tipógrafo gozaba de bastante prestigio. Por lo tanto, no es de extrañar que la imprenta fuera incluida entre la oferta de actividades.

De este modo, la primera oficina, de carácter tipolítico, ³ fue anexada al taller de encuadernación existente, iniciando sus actividades a escala reducida en agosto de 1899. En el año 1900, Cabred hizo imprimir allí la traducción de un *Manual de Enfermería* publicado originalmente por la Asociación Psiquiátrica de Londres, pero fue en 1905, cuando la imprenta se reveló cabalmente como instrumento de las nuevas ideas en el ámbito de la salud mental con la publicación de *Ecos de las Mercedes*, un periódico editado e impreso íntegramente por los internos del Hospicio.

Es importante aclarar que si bien desde su fundación —y especialmente entre 1890 y 1930— los internos colaboraban regularmente en los talleres y en las actividades propias de la logística y el mantenimiento del hospital, poco a poco, dicha

participación se redujo, hasta que quedaron exclusivamente a cargo de personal especializado. Así fue como estas actividades se burocrataron y perdieron su lugar en la rehabilitación, mientras que el trabajo de la imprenta quedó reducido a la provisión de insumos gráficos básicos en detrimento de sus funciones originales.

Al principio, la imprenta se ubicó en un espacio construido a fines de la década de 1890 y luego se trasladó al pabellón actual —probablemente hacia 1920, ante la próxima demolición de su emplazamiento original—. El edificio que en parte ocupa está ubicado en el ángulo suroeste del terreno del Borda. Fue construido entre los años 1904 y 1906 y es de estilo academicista italiano. Originalmente, fue proyectado como un edificio multifunción —para disponer el lavadero y las secciones de mantenimiento—. Se encuentra en un notable estado de deterioro causado por el paso del tiempo y la falta de un apropiado mantenimiento, que se nota en techos, en pluviales y en desagües.

Dentro de ese edificio, la imprenta se emplaza en el ala derecha del primer piso, lugar que compartió con un taller de *luthiers*, un archivo histórico y un protomuseo. ⁴ El lateral derecho presenta un balcón en toda su longitud, hacia el cual se abren amplias ventanas y una puerta de acceso vidriada, aperturas que constituyen la principal fuente de luz natural. El local que ocupa tiene ocho metros de ancho por veinte de largo, con una altura de tres metros al cielorraso suspendido y con un puntal de casi cinco metros a la cumbrera del techo a dos aguas. Los techos son de chapa acanalada de fibrocemento que se apoyan sobre cabreadas de perfiles de hierro. Los pisos están cubiertos con baldosas calcáreas lisas y decoradas [Figura 1].

³ Existen dos fotografías antiguas que muestran la presencia de maquinaria para la impresión tipográfica y litográfica. Lo más probable es que luego de la mudanza y de la reorganización de la imprenta se optara por un taller solamente tipográfico.

⁴ Podía observarse una serie de objetos como chalecos de fuerza y de máquinas para realizar estudios psiquiátricos que hoy integran el Museo Histórico, a cargo de Dellacasa.



Figura 1
Primer taller
de imprenta del
Hospicio de las Mercedes

La importancia de su conservación

Como se expresa en el documento elaborado por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, la Imprenta está relacionada con el Museo, con el Archivo Histórico de Historias Clínicas y con el Centro Cultural, con los cuales comparte el edificio (Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2010). Fuera de éste, pero dentro del ámbito del Hospital se relaciona cronológica y conceptualmente con dos edificios sobrevivientes del mismo proyecto: el Laboratorio de Clínica Psiquiátrica, de 1899, donde desarrolló sus investigaciones el doctor Christofred Jakob; y el Pabellón de Clino-terapia, de 1905, ambos construidos por iniciativa de Cabred. La mayor parte de las construcciones del antiguo Hospicio de las Mercedes fueron demolidas en los años cincuenta y fueron sustituidas por nuevos edificios que cambiaron su fisonomía, su orientación y la circulación dentro del predio.

Podemos afirmar que no han existido acciones deliberadas tendientes a la conservación del sitio de la Imprenta, sino que este hecho ha sido la consecuencia de tres circunstancias «fortuitas» que pueden ser asociadas a su persistencia y a su estado de preservación. La primera fue el mantenimiento sostenido de su funcionamiento hasta 2012, aun cuando se adecuó su producción a las limitaciones tecnológicas y se dejaron de editar publicaciones complejas tales como libros y revistas, dedicándose a satisfacer solamente las necesidades de papelería interna del Hospital.⁵ La segunda, la importancia secundaria que se le asignó dentro del área de mantenimiento —de la cual dependía—, lo que determinó que no fuese objeto de renovación tecnológica. Por último, la tercera, la afinidad por el oficio tipográfico, profesado por las personas que tuvieron bajo su responsabilidad la conducción del taller.

Como consecuencia de su estado de preservación, entrar a la Imprenta del Borda es acceder en un ámbito representativo de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Allí, la tecnología basada en tipos móviles logró sobrevivir al advenimiento de la linotipia, que constituyó su primera superación técnica durante la década de 1920 y luego convivir con el mimeógrafo y el *offset* hasta llegar a la tecnología digital.

Al menos tres perspectivas deben ser tenidas en cuenta en la determinación del valor histórico y cultural del sitio: 1) permanece desde hace casi cien años en el mismo ámbito físico después de la demolición del edificio que ocupó inicialmente. Ese traslado, hacia 1922, implicó su expansión con nueva maquinaria de mayor porte y rendimiento —que aún se conserva potencialmente activa— y el agregado de nuevas herramientas, tipografía y muebles. Probablemente constituya uno de los pocos exponentes de las artes gráficas del siglo XIX que pueda encontrarse actualmente en el país en tal estado de conservación. 2) Fue concebida como parte de un hospital psiquiátrico y formar parte de un dispositivo al servicio de lo que hoy denominamos rehabilitación. 3) Fue autosuficiente y pensada para facilitar la publicación de trabajos científicos, para prestar servicios gráficos a otras instituciones públicas y para posibilitar una publicación periódica íntegramente realizada por los internos del Hospital: *Ecos de las Mercedes*.

⁵ Tales como carpetas y hojas de historia clínica, o recetarios, formularios y eventualmente afiches de promoción de actividades científicas y sociales dentro de la institución.

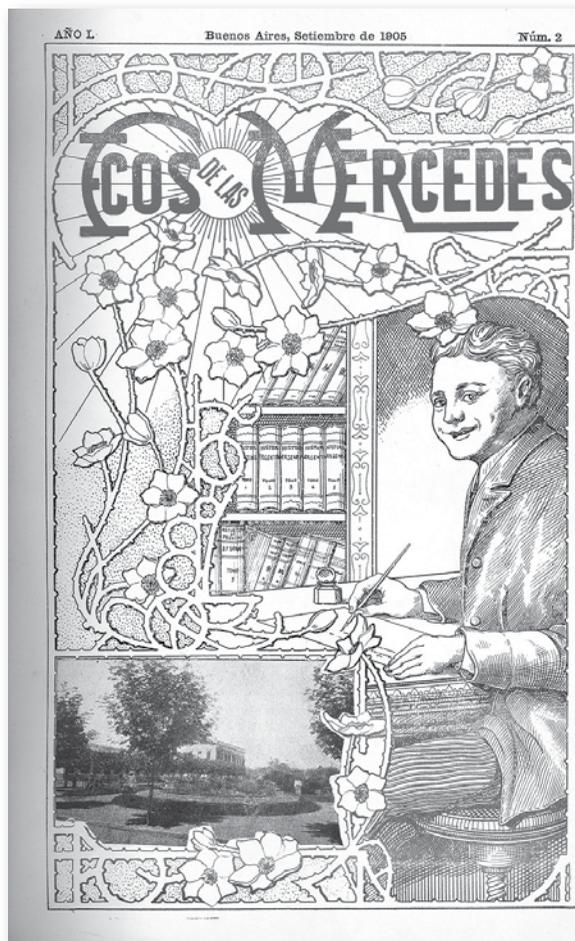


Figura 2
Portada y primera plana
del *Eco de las Mercedes*,
N.º 2, septiembre de 1905

El «órgano de la chifladura»

Ecos de las Mercedes, la publicación mensual editada entre los años 1905 y 1907 —probablemente la primera en su tipo aparecida en América—, fue uno de los instrumentos de la «revolución de desintegración manicomial». Como mencionamos anteriormente, este movimiento, que se originó en Escocia y en Alemania a mediados del siglo XIX, fue difundido en nuestro país por el doctor Cabred como vehículo de una nueva estética de la locura que proponía acortar distancias con el mundo de la cordura. El periódico poseía formato de revista —medio tabloide—⁶ y contenía alrededor de 16 páginas por número. Su tirada no excedió los 600 ejemplares,



siendo de 500 la habitual. Fue concebido como una publicación de aparición quincenal pero frecuentes atrasos obligaron a adoptar la modalidad mensual.

El «Objeto de la publicación», enunciado a modo de preámbulo en la primera página de todos los números a los que accedimos,⁷ explicita el fin terapéutico que persiguió y su misión extramuros: modificar algunos conceptos erróneos que el público se había formado con respecto a las enfermedades mentales, para revelar la «persistencia de la razón en la locura» (Hospicio de las Mercedes, 1905-1907, s/p). Su destinatario, por lo tanto, era el público en general, y apuntaba a desestabilizar sus prejuicios sobre la locura [Figura 2].

⁶ Los ejemplares a los que hemos tenido acceso fueron encuadernados y, por lo tanto, se encuentran reducidas sus dimensiones originales (16,5 x 26,5 cm aproximadamente).

⁷ Se trata de una colección compuesta por 17 números del periódico *Ecos de las Mercedes* donada al Museo del Hospital José T. Borda por el señor Jorge Jinkis, en 1996.

«El órgano de la chifladura», tal como lo bautizó sarcásticamente la revista PBT, reconociéndole la representación de un sector entre los diferentes medios de prensa, contiene ensayos sobre ciencia, religión, filosofía y locura. Pueden encontrarse comentarios sobre ilusiones, valores y acontecimientos de la vida en el asilo y en el mundo exterior. Entre ellos, se hallan artículos sobre los mismos temas que ocupaban titulares en los diarios contemporáneos y, por supuesto, producciones literarias como cuentos y poesías. Numerosos trabajos están escritos en italiano y en francés, lo que refleja la composición característica de aquella Argentina de inmigrantes [Figura 3]. Además, la publicación incluye dibujos, partituras y un despliegue sorprendente de arte gráfico. Así lo comentaron algunos de los principales diarios de su época:

Es una revista impresa en excelente papel y con notable corrección, y aún más: en la que se admira algunos artículos y poesías, que prueban, como dice la dirección del establecimiento, la persistencia de la razón en la locura (*El Correo Español*) (Hospicio de las Mercedes, 1905 [N.º 2], s/p).

Un periódico del manicomio —Un extraño periódico, quizás el primero en su género, es el que nos llega elegantemente impreso: «Ecos de las Mercedes», es decir, órgano del Manicomio—. (*Diario Sarmiento*) (Hospicio de las Mercedes, 1905 [N.º 2], s/p).



Figura 3
Vista del taller
en la actualidad



La puesta en valor del sitio y los hallazgos

Desde 2010 se emprendieron una serie de acciones orientadas al reconocimiento, la visibilización y la puesta en valor de la Imprenta como patrimonio cultural de la salud y de las artes gráficas. Se trabaja sobre tres planos: la infraestructura edilicia, el mobiliario y el taller. Con respecto a este último, que es en el que me concentro, se decidió hacer una intervención por etapas. La primera tiene por objetivo final la exhibición del sitio —visitas guiadas— y la segunda, la puesta en funcionamiento de la Imprenta.

En principio, y para llegar a la recreación del taller tipográfico original y de su evolución tecnológica hasta la etapa previa a la digitalización de los procesos, se efectuó una limpieza general del sitio y un despeje del área, mediante la remoción de la tabiquería de madera que encerraba una especie de cubículo «multipropósito» —cocina, estar, etcétera— que se encontraba en medio del taller. Luego se hizo un reordenamiento de materiales de acuerdo a una división conceptual e histórica en las secciones tradicionales de un taller tipográfico de principios de siglo XX —impresión, composición en frío y encuadernación—.

Aún se trabaja en la elaboración de un inventario sobre maquinaria, mobiliario, herramientas y tipografía para lo cual se realiza una investigación histórica.⁸

La indagación preliminar ha permitido el hallazgo de valiosos elementos que en un futuro próximo nos ayudarán a reconstruir una parte de la historia de la Imprenta del Hospicio de las Mercedes y a entender su contexto de producción y aprovisionamiento de insumos gráficos.

El único indicio del taller original de 1899 es el sacapruedas, que también aparece en una de las primeras fotografías que se tomaron (c. 1910) —la misma imagen que permite observar que aquel se trató de un taller tipolitográfico—. El taller que perdura es solo tipográfico, por lo que es probable que la reorganización y la refuncionalización de la Imprenta hayan desestimado la opción multigráfica —y con ella la litografía de sus orígenes— hasta pasada la mitad del siglo XX, cuando se introdujo el primer mimeógrafo⁹ de la marca inglesa Gestetner.

La prensa tipográfica planocilíndrica Augsburg (N.º 7812) fue fabricada en 1906, por lo que estimamos que fue adquirida en vistas de las necesidades del «nuevo» taller y no del original. Su introducción estuvo a cargo de la casa Curt Berger & Cía, con casa matriz en 25 de Mayo N.º 382-392 y sede en Balcarce N.º 470, que fue representante de los materiales de Karl Krause.¹⁰ Seguramente fue pensada para la producción de obras y de publicaciones periódicas como *Eco de las Mercedes*, pero no de piezas menores, para las que se recurrió a minervas, al menos a

⁸ Para su elaboración se tomará como base el inventario practicado al Taller de Publicaciones del Museo de La Plata (1902).

⁹ El mimeógrafo o polígrafo, llamado a veces ciclostil, es un instrumento utilizado para hacer copias de papel escrito u originales de arte en grandes cantidades. Utiliza en la reproducción un tipo de papel denominado estencil.

¹⁰ De esta casa alemana son también la guillotina (N.º 89503, s/f) y la cizalla (N.º 90586, s/f).

la que aún puede verse: la Ideale 30 (N.º 23212), de formato doble carta, fabricada en el año 1938 por la Società Nebiolo, de Torino, Italia.

Como se aprecia, los materiales eran de diversa procedencia: a las máquinas alemanas e italianas, se sumaron inglesas (Gestetner) y, más adelante, japonesas (Ricoh). Hay herramientas y accesorios estadounidenses (Liberty Machine Works y Bostitch) y franceses (Fonderies Deberny et Peignot), provistos por casas introductoras nacionales.¹¹

Los impresos también brindan una información valiosa sobre las tecnologías aplicadas en la Imprenta. Por ejemplo, *Eco de las Mercedes* denota una cuidada composición tipográfica y una tapa impresa en tipografía a cuatro tintas planas —negro, rojo, azul y marrón—, con un grabado fototípico impreso «a tintero partido» —rojo, azul y marrón— y una autotipía impresa en negro. Además, muestra tipografías de variados estilos,¹² que lamentablemente no llegaron en forma física hasta nuestros días al ser, seguramente, reemplazadas por tipos más nuevos.¹³

Las imposiciones,¹⁴ que hemos agrupado y acondicionado para su exhibición, se midieron¹⁵ —algunas de manera estimativa ya que están desarmadas— para dar cuenta de los formatos utilizados en la imprenta. Se han encontrado varios impresos realizados a partir de aquellas y se los ha asociado a su correspondiente forma impresora para una eventual exposición. Dan cuenta tanto de la pulcritud de la composición como de la variedad estilística de la póliza tipográfica ante la pérdida de la mayoría del plomo que llenaba las cajas.¹⁶ *Revivals* de diseños romanos clásicos para obras, como Garamond y Bodoni —o una de nombre «Elzevir»¹⁷—, se entremezclan con las «novedades» sin *serif* como Block —también etiquetada como «Serie 56» en la caja—, o Kabel, de Rudolf Koch —varias de ellas «chupadas» o condensadas como la «Serie 55»—, y diseños romanos para titulares como «Radio», o de corte egipcio como Clarendon

¹¹Hasta ahora se pudieron verificar tres: Hoffmann & Stocker (Stocker & Cía desde 1916), Curt Berger & Cía y su sucesora Grafex.

¹²Hemos podido identificar varios diseños en el Muestrario de la fundición de tipos Hoffmann & Stocker (s/f) —primer catálogo de la firma—. Esto indica que la imprenta original se surtió de caracteres en esa compañía.

¹³Aún hay atados sin abrir. Uno de ellos para el diseño Kabel, en su versión «Estreito» y para el cuerpo 8, con la etiqueta de la casa Stocker y Cía. —desde 1918, heredera de Hoffmann & Stocker—.

¹⁴Planas compuestas y listas para la impresión.

¹⁵Las medidas de las formas impresoras van desde los 110 x 55 mm hasta los 440 x 270 mm.

¹⁶Las cajas se reagruparon en los chibaletes según familia y cuerpo.

¹⁷Compatible con el diseño bautizado «Elzeviriano», ofrecido por la casa introductora Curt Berger & Cía en la muestra Muestrario de Tipos (pp. 6-11).

Figura 4
Pie de imprenta compuesto con tipos Garamond; cursiva caligráfica con el sello de Schelster & Giesecke; impreso con Clarendon

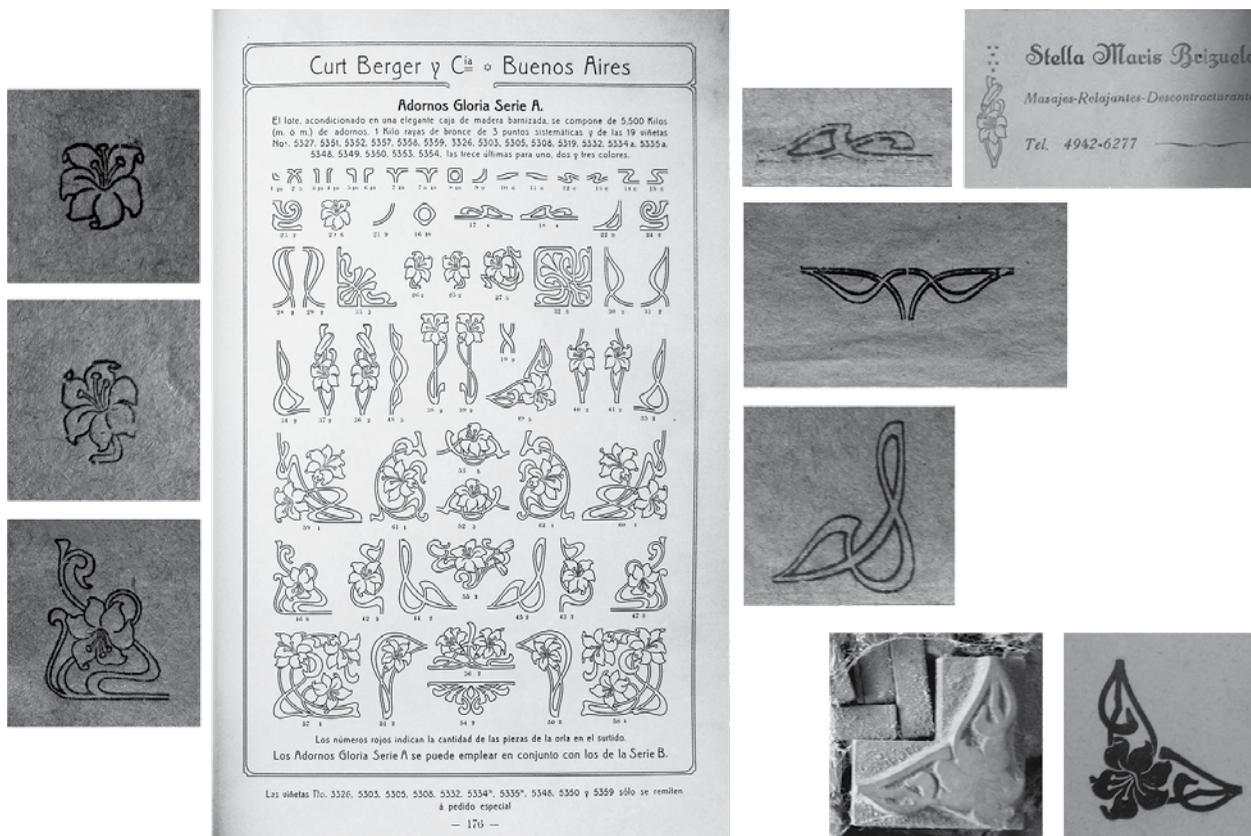


Figura 5
Ornamentos hallados en el taller y página del Muestrario General N.º6 de Curt Berger & Cía

—o una con el título «Serie 82»—. Además se hallaron cursivas caligráficas redondas, como «e» inglesas: una de cuerpo generoso que aún se conserva lleva en su sello de fabricante las iniciales y el ancla de la fundidora Schelster & Giesecke, de Leipzig —una letra ofrecida especialmente por Curt Berger & Cía—. Se catalogaron seis muebles de tipografía —o chibaletes— que contienen veinte cajas para el almacenaje de tipos móviles —en algunas aún

pueden verse algunos caracteres pero la mayoría se encuentran vacías—. Cada uno posee una chapa identificatoria con números que van desde el 5123 al 5128. Las cajas fueron reagrupadas a partir de las etiquetas que se ubican en el frente.¹⁸ Los ornamentos que decoran algunos diplomas y tarjetas encontrados son los ofrecidos por Curt Berger en el *Muestrario General* N.º6. Forman parte de las series Adornos Gloria A y B —versiones negra y *outline*— [Figuras 4 y 5].¹⁹

¹⁸ Muchas de estas cajas no poseen identificación, por lo que se les ha asignado la sigla «S.E.» —Sin Etiqueta—. Otras, poseen solo un valor numérico correspondiente al cuerpo de los tipos.

¹⁹ Se trata de los ornamentos N.º 17, 20, 26, 30, 31, 36, 44, 47, aparecidos en p. 176, y el N.º 49, presente en página 181.

Algunas viñetas aparecidas en el *Eco de las Mercedes*, historiadas, de estilo *art nouveau* y confeccionadas en fototipia, son idénticas a las ofrecidas a comienzos del siglo XX por la casa introductora y fundición Hoffmann & Stocker, inaugurada en Buenos Aires en 1896, y con sede en Moreno 437 al 461 —luego mudada a Paseo Colón 717, casi Belgrano—. Las mismas pueden verse en el *Muestrario de Viñetas* (s/f) (N.º 195, 331, 333, 334, 335, 338, 340, 341 y 342). Si bien se perdieron las evidencias físicas de estas figuras, se pudo ubicar material de blanco con su sello.

Conclusiones preliminares

La antigua imprenta y su producción gráfica quedaron como uno de los últimos testimonios de los orígenes del Hospital. Así se transformó en una curiosidad, una verdadera cápsula de tiempo que se encuentra en estudio y se pone en condiciones para poder ser visitada. Con una puesta a punto realizada por personal idóneo, incluso, podría volver a la actividad.

En algún momento hubo quienes pensaron trasladar la maquinaria y el mobiliario a una dependencia del Gobierno de la Ciudad, para transformarla en un museo, pero por suerte esta iniciativa no prosperó. Hubiese alterado severamente su significación cultural y su identidad ligada a la concepción de rehabilitación dentro del hospital psiquiátrico, transformándola en un conjunto inerte de objetos en lugar de ser el soporte de un patrimonio cultural inmaterial —tanto en el plano de las artes gráficas tradicionales como en el de la salud mental—.

Por su parte, el volumen que contiene los diecisiete números de la publicación *Eco de las Mercedes*, que hoy forma parte del acervo bibliográfico del Hospital Borda, resulta un patrimonio invaluable y probablemente sea la única colección que llega completa hasta nuestros días.

Aún queda mucho camino por recorrer en pro de la recuperación del taller del Hospicio, pero allá vamos.

Referencias

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. (2010). *Informe sobre la Imprenta del Hospital Municipal José Tiburcio Borda*. Buenos Aires, Argentina: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Curt Berger & Cía. (s/f). *Muestrario de tipos* N.º 5. Buenos Aires, Argentina: Curt Berger & Cía.

Curt Berger & Cía. (s/f). *Muestrario General* N.º 6. Buenos Aires, Argentina: Curt Berger & Cía.

Dellacasa, C. E. (2011). *Proyecto de Conservación y Puesta en Valor de la Imprenta del Hospital José T. Borda. Avatares de su génesis e implementación*. Seminario Manejo de Recursos Culturales: desarrollo y conservación.

Hoffmann & Stocker. (s/f). *Muestrario de la fundición de tipos Hoffmann & Stocker*. Buenos Aires, Argentina: Hoffmann & Stocker.

Hoffmann & Stocker. (s/f). *Muestrario de Viñetas*. Buenos Aires, Argentina: Hoffmann & Stocker.

Hospicio de las Mercedes. (1905-1907). *Ecos de las Mercedes* [N.º 1-17]. Buenos Aires, Argentina: Imprenta del Hospicio de las Mercedes.

Volmer, M. C. (2010). *Historia del Hospital Neuropsiquiátrico José T. Borda*. Buenos Aires, Argentina: Salerno.